



## Informe de análisis: lectura en espacios públicos

Los espacios públicos de Santiago son eminentemente lugares de paso. Circulación, transporte, espera entre un destino y otro, son las conductas más frecuentes. Por otro lado, estos espacios no ofrecen soportes efectivos para que suceda otra cosa. Lo que encontramos en cambio, son diseños y arquitecturas para *no-actividades*, acordes a estos -también llamados- *no-lugares*. No se desarrolla en ellos actividades que devengan significativas ni conscientes, como el trabajo, el deporte, el juego, el encuentro social, la integración cultural, etc. Lo que encontramos más bien, es justamente un espacio, un vacío.

Este vacío sin embargo, nos indica la presencia y acción de otro actor: el consumo. En la mayoría de los espacios públicos, la acepción de lo “público” que toma centralidad, es más bien la de “conjunto de personas que asiste a un espectáculo” es decir, un espacio que propicia la generación de una audiencia receptiva de mensajes, y no la de un “espacio común y perteneciente al pueblo” (como señala la RAE). En otras palabras, estos espacios operan más bien como escenario o vitrina, que entrega una multitud de contenidos a quienes los transitan, y que sin embargo con ello obstaculiza otras maneras de hacer público dicho espacio, es decir, de hacer de ellos verdaderos lugares públicos.

Sin embargo, y junto con ofrecer un marco tan específico para el desarrollo de estas no-actividades (como el vitrineo inconsciente, hablar por celular, escuchar música, escribir mensajes de texto y conectarse a las redes sociales en dispositivos portátiles, etc., todo mientras se camina o se espera), la lectura no-obligatoria, aunque tímidamente, sí acontece. Se desarrolla generalmente en espacios un poco más protegidos de este carácter publicitario, pero muchas veces en competencia con él.

Sabemos que la lectura de ocio ha perdido su espacio en la vida cotidiana, cediendo sus lugares tradicionales; el hogar, las tardes, las noches y los fines de semana, todos espacios que han sido colonizados por prácticas de consumo y otras formas de enajenación del tiempo, como vimos en la revisión de casos etnográficos. En este sentido podemos afirmar que el lugar de la lectura hoy en nuestra sociedad, es en general el de la marginalidad. En otras palabras, la lectura se ha desplazado a los rincones y bordes de la rutina.

De esta manera, no es raro encontrarla en las pequeñas grietas de la vida cotidiana, en donde no le quite realmente espacio ni tiempo a nada *relevante*. Estas grietas suceden en los espacios públicos. Gran parte de los lectores y las lectoras que encontramos en estos espacios, son quienes no están leyendo en sus casas. Y así mismo, vemos que quienes hemos caracterizado como hiperlectores y lectoras, suelen darle más protagonismo a la lectura, desarrollándola principalmente en sus casas y dormitorios, en vez de en los espacios públicos.

La lectura en espacios públicos, generalmente es de baja concentración, siempre vulnerable a interrupciones, sin embargo, logra momentos de concentración más frecuentes que la lectura obligatoria en estos mismos espacios, en tanto es una práctica absolutamente voluntaria. Por otro

lado es una lectura que se hace en los intersticios de la jornada laboral, es decir entre las 07:00 y las 18:00 horas, nunca después del trabajo. El cansancio cede protagonismo a otras maneras de pasar el rato, que requieren menor concentración y compromiso.

Nos encontramos entonces, con una lectura de ocio intersticial; una lectura que se ve fuertemente amenazada y que es escasa, pero que sin embargo parece tener su pequeño y quizás propio lugar en el espacio público.

## 1. Espacios públicos

La lectura obligatoria, es decir asociada al cumplimiento de responsabilidades laborales o de estudios (orientados a la vida laboral), como universitarios o escolares, se desarrolla en espacios públicos y privados, y, probablemente por la urgencia de su cumplimiento, se realiza en las más diversas condiciones, muchas veces adversas.

Nuestro interés es la lectura no-obligatoria, que se desarrolla por motivos más cercanos a la curiosidad, la entretención, el placer, la belleza, etc., es decir la lectura que se inscribe en el marco de actividades de ocio, o hedonistas si se quiere, en tanto no está orientada a reportar beneficios materiales ni sociales específicos, como el prestigio, el desarrollo laboral, el consumo, la adaptación social en definitiva. Esta lectura ociosa es la que entendemos fundamental para la mantención del hábito de la lectura en general y es, a la vez, la que vemos críticamente amenazada en nuestra sociedad.

Completando un total de 200 horas de observación, se examinaron parques, recorridos de Transantiago (troncales y alimentadores), líneas de Metro, salas de esperas de casas comerciales, de servicios de salud y de bancos, bibliotecas, centros comerciales, recorridos de Metrotren y de buses interurbanos, paraderos, museos, cafeterías y librerías. Todos espacios de acceso público, y orientados al uso público, al menos en su definición.

Como veremos en detalle en los siguientes apartados, cada espacio tiene su propio carácter, dependiendo incluso del momento en el que se observe. Sin embargo, algunos rasgos comunes aparecieron como críticos a la hora de comprender el escenario en que se desarrolla o no, la lectura no-obligatoria.

### Publicidad

Si bien no es novedad para ningún habitante de Santiago que existe una saturación visual -liderada por avisos publicitarios, y secundada por la propaganda electoral del momento-, es relevante constatar el efecto que esto acarrea en específico para el desarrollo de la lectura en general en espacios públicos.

Casi la totalidad de los espacios públicos (exceptuando plazas y parques) están configurados por pantallas gigantes, afiches y carteles publicitarios, cubriendo fachadas y muros completos, e incluso el suelo. La dificultad de esto es que al ser propagandas (ya sea para promocionar productos o personas) justamente atraen la vista y la atención, y con ello, si bien no impiden, sí obstaculizan permanentemente el desarrollo de cualquier actividad que requiera concentración.

En otras palabras, estos espacios, al estar predominantemente marcados como *espacios publicitarios*, terminan haciendo que las prácticas que no respondan a ese registro, el del consumo, queden excluidas; actividades como la lectura, no le pertenecen, no le corresponden, y resultan exóticas al desarrollarse allí, fuera de lugar.

### Gran Escala

Los espacios públicos de nuestra capital tienden a configurarse a gran escala. Sus dimensiones frecuentemente dibujan espacios amplios, abiertos, techos altos, mucho espacio libre, explanadas,

etc., por ejemplo: al interior y en las afueras de ciertas estaciones de metro, en los centros comerciales y sus patios de comidas, en el zócalo del GAM, etc. En el marco de nuestras observaciones, encontramos que estas condiciones del espacio dificultan la lectura.

La lectura parece rehuir la “escenografía de masas” y en cambio, se encuentra en la naturaleza (plazas y parques) y en espacios donde se aglomeran personas (como el interior de los vagones del metro en horarios peak). La lectura no-obligatoria en espacios públicos prefiere rincones, e incluso el hacinamiento.

La lectura por ocio, o no-obligatoria, se da mejor en espacios de intimidad, en lugares y condiciones que den la confianza mínima para imbuirse en el libro, para entregarse, concentrarse, sin estar alerta al espacio exterior a él. Se necesitan las paredes del hogar, o de un árbol, y a falta de ellas, pueden servir los rincones y el muro humano que se construye en el hacinamiento al interior de un vagón de metro en horario punta.

A las lectoras y lectores de espacios públicos, no sólo no les importa estar de pie o sentados en el suelo, apoyados contra una baranda, o sostenidos entre otras pasajeras y pasajeros como él o ella, sino que lo prefieren.

De esta forma, y como rasgo general de los espacios públicos, se destaca que, a diferencia de la creencia común, el ruido ambiente y la disposición de asientos o de amplios espacios, no son requerimientos fundamentales para el desarrollo de la lectura en espacios públicos, como sí lo son la **liberación del espacio visual** y la **disminución de la escala**.

Considerando estos dos ejes de interpretación de los espacios públicos, en función de la lectura, tiene mucho sentido entonces que dos lugares se presenten como verdaderos oasis para la lectura: el interior de los vagones de tren (ya sea de Metro o de Metrotren) y durante la primavera y el verano, las plazas y parques.

### Vagones

El Metro y el Metrotren ofrecen condiciones para la lectura que no se encuentran en otros medios de transporte público como los buses interurbanos y de Transantiago. Hemos constatado que estos espacios de transporte (los vagones de Metro y de Metrotren) albergan más lectura no-obligatoria que cafeterías y bibliotecas.

Por una parte, la regularidad del recorrido, es decir que el tren se detenga en intervalos bastante predecibles, y que por tanto se demore siempre lo mismo de inicio a destino, hacen que sea posible concentrarse en la lectura de libros con mayor facilidad, sin necesidad de estar alerta constantemente al entorno. Esto no sucede en los buses, dado que la circulación por calles y avenidas ofrece usualmente una importante cuota de novedad, ya sea el tráfico vehicular, accidentes, arreglos en la vía, etc., que hacen menos regular el recorrido y por ende mayor la necesidad de estar atento al entorno.

Luego, esta regularidad que dan los rieles al recorrido del tren, se expresa también en que la sensación de movimiento en los vagones sea mínima. Salvo excepciones, los vagones no oscilan ni frenan abruptamente, por lo que se facilita la lectura concentrada por buenos intervalos de tiempo (de 5 hasta 30 minutos). En general además poseen buena iluminación, ventilación y temperatura<sup>1</sup>, aspectos mucho menos regulados en los buses.

Los buses, además de tener un tránsito acontecido, suelen vibrar y oscilar violentamente en parte por baches e irregularidades del pavimento, y así mismo, pueden acelerar y frenar abruptamente dependiendo de eventualidades internas y externas a la máquina. Todas situaciones que hacen

---

<sup>1</sup> No obstante es frecuente también que estos sistemas de ventilación sufran desperfectos, como sucedió durante las observaciones en el marco de esta investigación (ver en anexo metodológico, caso 21).

inexistentes prácticamente, intervalos suficientes para concentrarse en la lectura. En muchos buses interurbanos sobre todo en las tarde y noches, ni siquiera se cuenta con la iluminación necesaria para leer en recorridos largos.

Se da además, un fuerte contraste entre el interior de los vagones y sus respectivos andenes y estaciones (tanto de Metro como de Metrotren). Los andenes, pasillos y escaleras, son lugares de alto tránsito, y en general de tránsito acelerado. No se observó lectura, salvo un par de casos es que el lector o lectora, venía leyendo desde el interior del vagón y continua su lectura unos segundos mientras camina por el andén, para luego guardar el texto, como si quedara una frase por acabar antes de poder dejarlo.

Por otro lado, los lugares destinados eminentemente a las esperas dentro de las estaciones, no albergan lectura de ningún tipo. En las zonas de espera, se encuentran personas, principalmente jóvenes y adultos jóvenes (menores de 40 años), de ambos sexos, detenidos, sentados o de pie, concentrados en sus computadores portátiles y celulares, trabajando a veces, pero principalmente jugando juegos en internet, revisando redes sociales y utilizando softwares de mensajería. Estas zonas son comúnmente señaladas como zonas de acceso gratuito a conexión de internet inalámbrico (wi-fi), con ello y la disposición de asientos y pequeñas mesas de apoyo, las actividades a realizar en ese espacio quedan bastante restringidas. A la vez, se emplazan en medio de espacios de alto tránsito, con mala ventilación y techos altos, todas condiciones que como comentábamos antes, no facilitan el desarrollo de prácticas como la lectura.

Finalmente, la lectura más frecuente (aunque escasa) que se observó en las condiciones adversas de los buses -y en general en los extremos de los recorridos troncales, es decir, donde aún el bus se encuentra relativamente desocupado-, fue de textos con contenidos de educación superior y capacitaciones laborales, es decir, lectura que hemos definido como obligatoria, mientras que en los vagones de Metro y Metrotren, sin importar muchas veces el largo del recorrido, la lectura no-obligatoria y concentrada, fue más frecuente, y variada en contenidos -como veremos en detalle más adelante.

### Plazas y Parques

Las Plazas y Parques de la capital son los espacios públicos que más albergan actividades de ocio. Las actividades principales varían, pero en la mayoría hay personas “pasando el rato”, ya sea conversando en grupos, almorzando, paseando en familia, haciendo deporte, y también leyendo.

Sus rasgos comunes, y que hemos constatado como fundamentales para el desarrollo de este tipo de actividades de ocio, son: ofrecer un espacio visual libre de publicidad, y ofrecer sombra. Hemos visto ya el efecto de la publicidad en otros espacios públicos y su capacidad para intervenir en el tipo de actividades que se realizan allí. La sombra sin embargo, apareció como un factor central a la hora de facilitar espacios de lectura en la ciudad.

Cabe señalar que las plazas y parques de la capital ofrecen condiciones muy diferentes entre sí. Parques como la Quinta Normal, el parque de Los Reyes, parque Forestal y la Plaza de Armas, se distinguen enormemente de las plazas de barrio, y también de parques como el Uruguay y el Bicentenario. Su arborización, la articulación de espacios de flujo y de apostamiento, así como su ubicación, son factores claves para facilitar y dificultar diferentes usos.

Por ejemplo, los parques y plazas más “jóvenes” poseen menor follaje y por ende menos sombra, lo que en primavera y verano dificulta la mayoría de sus usos, pasando a ser espacios de ornamentación principalmente. Lo mismo sucede en plazas y parques adyacentes a grandes arterias vehiculares, sobre todo si no poseen buena aislación vegetal del entorno, pasan a ser espacios decorativos meramente, o de colación como en el caso del parque Uruguay. Por otro lado, influye enormemente en el uso de plazas y parques, los edificios y servicios que se encuentren en sus alrededores.

Es posible constatar la conjunción de estas variables en 4 casos ejemplares:

- Parque Quinta Normal:

Posee árboles viejos, de altura y follaje tupido, la articulación de espacios para sentarse y espacios de tránsito es armoniosa, así mismo las llamadas zonas blandas y duras, es decir suelos de pasto y arena, versus suelos de adoquín y cemento, también se combinan en una proporción que facilita el acceso, recorrido y en definitiva el “estar” dentro del parque.

Su tamaño también colabora con ofrecer refugio del ruido y actividad respecto a las arterias exteriores, que son de alto tráfico, así mismo la diversidad de rincones y lugares de uso es altísima (espacios de juegos infantiles, de jardines, de explanadas de pasto, de alamedas, laguna, piletas de agua, canchas deportivas y pistas atléticas, piscina municipal, zona de parrillas, etc.), todas conviven y se potencian unas a otras.

El parque alberga en su interior, y convive con, museos, bibliotecas, liceos y escuelas básicas, hospital y centros culturales, lo que aporta un flujo de personas y de actividades de encuentro e integración cultural. De este modo, si bien no constituye un centro cívico, se presenta como un verdadero centro cultural, al que se dirigen rutas culturales y turísticas, así como además convoca eventos y espectáculos específicos a lo largo del año.

Por otro lado, se dan diferentes flujos de personas durante la semana, respecto a los fines de semana, que se ven mayoritariamente marcados por la recreación familiar e infantil. En este sentido, hemos constatado que este parque no es un espacio público “para la lectura” sino que es un espacio que logra configurarse como público más ampliamente, y en ese sentido, la lectura ocupa un lugar, pero a su vez convive con una gama tremendamente amplia de actividades culturales, como el deporte, pic-nics familiares, hobbies individuales y grupales, talleres artísticos, grupos escolares, etc. En este contexto, la lectura se encuentra más durante la semana, de parte de adultos mayores leyendo el diario, estudiantes leyendo textos arrendados de bibliotecas, y visitantes a los museos leyendo textos propios más especializados.

- Parque Forestal:

Al igual que la Quinta Normal, este parque posee una arborización abundante y antigua, por lo que su follaje ofrece suficiente sombra y techos vegetales para generar buenos espacios de estar. Ofrece al menos 5 zonas diferentes; jardines ornamentales, áreas de pasto arborizadas, espacios de tránsito, zonas de juegos infantiles, y pequeñas plazoletas y piletas. En este sentido, también posee una predominancia de suelos blandos (pasto y maicillo).

Si bien su extensión es mediana, para la escala de los espacios públicos, es uno de los grandes parques, y con ello ofrece cierto aislamiento de los altos flujos de transeúntes y vehículos que lo circundan. Así mismo tiene la particularidad de ser uno de los 4 parques que se emplazan en la ribera del río Mapocho, sumándose así al incipiente circuito unificado que intenta rescatar el carácter de agrado de este cauce.

El parque Forestal está emplazado en el límite norte del centro tradicional de la capital, un centro que sigue reuniendo a las principales instituciones y servicios (educacionales, comerciales, políticas, públicas, privadas, etc.), conteniendo los lugares de trabajo de gran porcentaje de la población capitalina. Además, reúne los principales lugares turísticos de la ciudad. En este sentido, y en especial durante la semana, el parque recibe flujos de oficinistas, turistas, estudiantes, y visitantes “por trámites”, de toda la ciudad, y por tanto, se presenta como un lugar ideal para “hacer hora” entre un destino y otro, así como para almorzar y descansar del ajeteo urbano en su mismo corazón. Mientras que en los fines de semana, también recibe un alto flujo de personas, pero con una disposición decididamente recreativa (familias haciendo pic-nic, niñas y niños en las zonas de juegos infantiles, espectáculos de títeres, camas elásticas, etc.)

Por otro lado posee en su interior y alrededores, museos, centros culturales, bibliotecas, teatros y cines. Así mismo, la arquitectura de las edificaciones que lo limitan, poseen valor patrimonial que, además de ofrecer al parque un marco estético armonioso y relativamente libre de intervenciones publicitarias, muchas veces es utilizado como escenografía para documentos audiovisuales en general (periodísticos, publicitarios, artísticos, etc.).

En suma, este parque reúne condiciones que facilitan la lectura no-obligatoria, aspecto que se ha intentado potenciar por lo demás, con iniciativas como una pequeña biblioteca desmontable en el parque (Biblioplaza). Si bien no posee un uso masivo se presenta como un recurso valioso para la vida lectora del parque. La lectura que sí se desarrolla en este parque es de periódicos mayormente, pero también de novelas y algunos libros especializados de humanidades.

- Plaza de Armas:

En los ejemplos anteriores se ha destacado la extensión de los parques como condición para generar un espacio aislado del flujo de tránsito que los rodea, sin embargo en este caso se observa un patrón diferente e igualmente efectivo en su capacidad de generar un espacio interior propicio para el desarrollo de actividades de integración cultural, como la lectura no-obligatoria.

Con las dimensiones coloniales que la vieron nacer, la plaza se emplaza en el centro del centro cívico de Santiago y por tanto se limita al espacio de un cuadrante, es decir no más de 100 metros cuadrados. Luego de su última remodelación se distinguen tres espacios principales: 1) un borde de explanada abierta por los costados poniente y norte de la plaza, en donde se emplaza la feria de pintores y dibujantes así como los tradicionales humoristas y mimos, 2) un cuadrante de escaños y árboles que marca el límite de este espacio con el interior de la plaza, y 3) el interior de la plaza que alberga una pileta, más escaños y la tradicional pérgola. Este espacio interior es sombreado, aspecto clave para su uso, y protegido del flujo acelerado de transeúntes de esa zona del centro de Santiago. Así mismo, la pérgola ofrece refugio al desarrollo de actividades culturales como la música y los tradicionales torneos de ajedrez, que marcan un uso eminentemente cultural de este espacio.

De esta manera, si bien la plaza se encuentra en un punto de encuentro de importantes arterias de tránsito vehicular y peatonal, su diseño logra ofrecer un espacio protegido, para el desarrollo de otras disposiciones y actividades, menos utilitarias u orientadas a la producción y al deber.

Al atardecer, junto con el fin de la jornada y la falta de luz natural, esta dinámica se transforma y abre paso al flujo normal del centro, donde todas las personas se aceleran en tránsito a sus casas. La lectura en este espacio es de parte de jóvenes escolares, jóvenes trabajadores, adultos y adultos mayores, principalmente de género masculino, pero siempre de lectura recreativa, como novelas, o especializada en temas de interés, como el ajedrez. Los fines de semana se lee menos: la plaza abre paso al turismo y con ello a los espectáculos y al consumo.

- Parque Almagro:

Este último caso ejemplar que pasamos a revisar muestra cómo el carácter de un espacio público se ve influenciado por su emplazamiento y los servicios que lo rodean. El Parque Almagro se constituye principalmente como el patio de las universidades aledañas y por tanto su uso es principalmente de espacio de "recreo" y de estudio. Así como el Parque Uruguay se presenta como una extensión de las oficinas, específicamente como lugar de almuerzo, el parque Almagro ofrece su materialidad a actividades como la reunión de grupos de estudiantes en distensión, el almuerzo, el estudio, y la lectura obligatoria principalmente.

A pesar de limitar al oriente con uno de los nichos de compra y venta de libros usados más importantes de la capital, la lectura que en este parque es eminentemente dominada por el carácter universitario.



Se dan algunas lecturas no-obligatorias, por parte de adultos y personas de la tercera edad, sobre todo en las mañanas y al medio día, sin embargo de manera marginal. Y es que es un parque rodeado por universidades, edificios institucionales, y edificios de departamentos diseñados para personas jóvenes que viven solas, en parejas, o con familias pequeñas, de tres miembros como máximo, es decir, un barrio cuyas actividades y espacios tienden a la funcionalidad, a la utilidad; donde las casas antiguas, la iglesia y los libros usados, van quedando junto con la lectura no-obligatoria, desplazados a los márgenes.

En este sentido, si bien el parque posee suficiente sombra y condiciones materiales para su uso como espacio de esparcimiento y actividades culturales, su diseño abierto le da suficiente protagonismo a las edificaciones adyacentes, impidiendo la generación de un espacio interior diferente. Este parque, salvo en ocasiones especiales en que es intervenido para eventos puntuales, como ferias, marchas y festivales, se constituye como el monumento u ornamentación final, en la que desemboca el paseo Bulnes y, en ese sentido, parece servir más al equilibrio estético a una gran escala, más que ofrecer espacios de uso específicos para las personas.

Cuando decimos que las plazas y parques de la capital se presentan como verdaderos oasis en la relación de espacios públicos y lectura, es porque en ellos es donde se dan las condiciones que más facilitan el desarrollo de actividades de ocio como la lectura no-obligatoria, y por ende son un espacio público clave para la integración cultural.

Habiendo constatado que en las estaciones cálidas, plazas y parques ofrecen un espacio único de albergue a actividades de ocio, esparcimiento e integración cultural, como la lectura, es preocupante el panorama para la otra mitad del año. Durante el otoño e invierno estos espacios son incapaces de ofrecer lugares de refugio y, al no haber alternativas que reúnan condiciones similares, estas actividades quedarían virtualmente desamparadas<sup>2</sup>.

## **2. Materiales de lectura en espacios públicos**

Los textos y documentos de lectura en espacios públicos, como comentábamos anteriormente, son principalmente relacionados a la lectura obligatoria. Documentos de trabajo, apuntes escolares o universitarios, textos de capacitación laboral, exámenes, y el ocasional folleto informativo, son algunos de los más comunes. Sin embargo, respecto a la lectura no-obligatoria, encontramos al menos dos protagonistas.

### El Diario

Principalmente periódicos de formato mediano, publicaciones de distribución gratuita y algunas revistas de variedad. Este tipo de documentos, de fácil manipulación, plegable, de contenidos contingentes y breves, son el material de los lectores más ubicuos de espacios públicos, que son mayoritariamente personas adultas y de tercera edad, y de sexo masculino. Son ellos quienes forman fila a la entrada de las estaciones de metro para obtener las publicaciones de distribución gratuita.

Estos lectores suelen encontrarse en escaños, en plazas y parques, esquinas, paraderos, buses, y al interior de vagones de metro.

Se encuentran también en bibliotecas, pasando el rato, incluso más de una hora, leyendo concentradamente de cabo a cabo los textos más variados que se encuentran en su interior. Por

---

<sup>2</sup> En un apartado especial, veremos cómo las cafeterías y bibliotecas, que serían los espacios públicos a recurrir en las estaciones más frías, no se presentan como espacios alternativos.

otra parte esta lectura parece ser transversal a comunas y niveles socioeconómicos. Es una lectura laxa, que puede ser concentrada o distraída, con frecuentes interrupciones o ninguna.

En paralelo al lugar de los dispositivos de telefonía móvil -que son el principal objeto de atención en espacios públicos, como veremos en detalle más adelante-, el Diario es el objeto de quienes no usan estos dispositivos, ya sea por no poseerlos o por darle otro uso. En este sentido, si bien el diario no excluye drásticamente niveles socioeconómicos ni rangos etarios, sí se presenta con mayor frecuencia en manos de personas de la tercera edad y de nivel socioeconómico medio-bajo, y bajo.

Otro paralelismo del Diario con los dispositivos móviles, es que es una de las pocas lecturas que se socializa. Sucede, aunque no frecuentemente, que personas almorzando o simplemente compartiendo un escaño, donde una hace referencia, o derechamente lee algún extracto del contenido del diario, a otra, práctica que se da hoy, casi exclusivamente en el acto de compartir imágenes, videos, o mensajes de texto, desde la pantalla de un dispositivo electrónico personal a los ojos de un compañero o compañera de tránsito.

La lectura del Diario se ajusta perfectamente al uso del espacio público que hemos definido anteriormente; es una lectura que no demanda protagonismo en sí. Se *despliega*, como pasatiempo cuando no hay nada que hacer, y, consecuentemente, se *repliega*, y desecha incluso, a penas surge alguna otra cosa, o bien agota su propio contenido.

### El Libro

Un lugar especial, aunque no el más frecuente, es el de los libros en los espacios públicos. Los libros demandan mayor concentración, mayor compromiso y entrega por parte de quien lee, a tal punto que muchas veces el libro parece llevar el ritmo de la lectura y no el lector o la lectora. Suele además, requerir su espacio, en bolsos, carteras, mochilas o maletines.

En general, los libros que se ganan ese espacio, que le ganan al tránsito, a las intervenciones visuales, a la música y a los celulares, son las novelas de misterio. Novelas de contenido valórico trillado, de escasa poesía, de prosa estereotipada, a la vez llenas de personajes y acontecimientos, capaces de entretener la sobre-estimulada (y probablemente insensibilizada) atención del lector en espacios públicos.

Por otra parte, al aparecer libros en el espacio público, aparece también la diferencia, la estratificación. La transparencia de este carácter diferenciador del libro fue mayor en las observaciones realizadas en los vagones de la Línea 1 del Metro. En las estaciones del sector oriente, los libros eran textos especializados; novelas, filosofía, gestión, organización de empresas, marketing, etc. Mientras que hacia el poniente, disminuye la cantidad de libros y sus contenidos se hacen menos especializados: best-sellers y revistas principalmente. Como nota general, la lectura de poesía es nula en los espacios públicos.

Un fenómeno no masivo pero sí recurrente, es la exhibición de los libros, cosa que no sucede con el diario ni con las revistas. El libro a veces tiene solamente visibilidad, en vez de ser leído. Es recurrente sobre todo en cafeterías, pero también en algunos vagones de metro, encontrar personas cargando un libro, o dejándolo sobre la mesa simplemente. Conductas como estas indican quizás el vínculo que el libro aún posee con la marca de una práctica valorable y prestigiosa todavía.

Finalmente, y sirviéndose quizás de este mismo carácter visual del libro, los libros que tienen un lugar frecuente dentro de los espacios públicos son los de contenidos religioso, misticismo y esoterismo. En general, la lectura de textos como la biblia, el viejo y nuevo testamento, se da en lectores adultos y adultos mayores, de género masculino. Mientras que la lectura de textos New Age, de misticismo alternativo y de esoterismo es más frecuente en mujeres mayores de 30 años.



Los nuevos soportes de lectura, en dispositivos electrónicos de diferentes marcas y estilos, que se plantean como facilitadores de la lectura en espacios públicos, sobre todo en el transporte público, como e-books y kindles, no se utilizan.

Otros dispositivos, como los celulares y reproductores de música sí son tremendamente ubicuos, pero ninguno se utiliza para leer. Así mismo los computadores portátiles en sus diferentes modelos, se encuentran en diferentes espacios como cafés, estaciones de metro y bibliotecas, pero se utilizan principalmente para elaborar documentos, trabajar en línea, estudiar y/o conectarse a redes sociales.

### **3. Socialización de la lectura en espacios público**

Un aspecto de la lectura, entendida como práctica de integración cultural, es su socialización. Sabemos que este es uno de los fenómenos de la lectura más afectados hoy en día, y que va de la mano con la escasez de lectoras y lectores, así como con el debilitamiento de formas de socialización en general. Frente a este escenario llaman la atención los siguientes casos:

#### **- Ajedrez:**

Dentro de la socialización propia del juego, en la pérgola de la plaza de armas y sus alrededores, el ajedrez se configura como una práctica cultural en su sentido amplio, en tanto además de la interacción entre jugadores, se dan relaciones entre “maestros” y “aprendices”, así como también relaciones simétricas donde se comparten experiencias y saberes en torno al juego. En este escenario se socializa literatura especializada, en conversaciones y en el préstamo de textos. Si bien existe disponible material de texto sobre ajedrez y jugadas en internet, algunos jugadores prefieren los documentos en papel, ya sea por dificultad para acceder a sistemas de información en red, o bien por preferir el espacio de interacción con sus pares jugadores, sea como sea, el intercambio de objetos, en este caso libros, y su lectura en conjunto, se inscribe como parte de la socialización de esta práctica cultural.

#### **- Lectura de madre:**

Aunque muy escasa, en buses de Transantiago y en bibliotecas, se da la lectura que hace la madre a su hija o hijo, de cuentos infantiles y literatura infantil, ya sea la obligatoria del programa curricular de la escuela o bien un texto escogido libremente. Son situaciones que destacan por lo exóticas que aparecen en estos espacios, en la actualidad.

#### **- Lectura compartida de programas:**

La lectura de folletos informativos de eventos y espectáculos culturales se realiza grupalmente; se discute, se conversa, se negocia, en tanto la asistencia a estos eventos se planifica como actividad social a la vez que cultural. En el socalo del GAM principalmente, es recurrente esta manera de leer, que hace un pequeño guiño a la lectura en grupo. Sin embargo dista bastante de la lectura compartida del Diario en espacios públicos, como detallamos anteriormente, que es también escasa por lo demás.

#### **- Biblia y lectura como referencia:**

La Biblia y otros textos religiosos icónicos, son frecuentes dentro del registro de libros en los espacios públicos, sin embargo rara vez son leídos directamente. Lo que sucede en cambio, es la referencia al libro en conversaciones y declamaciones públicas. Tenemos entonces la circulación de un texto, su socialización frecuente y sistemática, pero donde el libro mismo, es decir su contenido textual, pasa a segundo plano, y su materialidad, el sólo hecho de estar ahí como objeto, en la mano, potencia y facilita la socialización de él. Sucede en las famosas declamaciones en la Plaza de Armas, pero también en contextos más íntimos, como en conversaciones entre conocidos en el transporte público. En una de estas conversaciones, un interlocutor le pregunta a otro al leer en el texto una palabra que no conoce, qué significa, y este responde que a su vez, no sabe.

#### **4. Actividades que rodean la lectura en espacios públicos**

Como hemos adelantado, la lectura en los espacios públicos convive y compite con una serie de otras conductas, que hemos denominado *no-actividades*. Si bien es sabida la masividad que han alcanzado prácticas asociadas a la disponibilidad de tecnología móvil, tanto en los espacios públicos como privados, examinaremos su alcance y magnitud en relación a espacios de convivencia con la lectura.

La conducta más frecuente en todos los espacios públicos observados, después de “hacer nada” - es decir, transitar o esperar solamente, sin actividad complementaria- es manipular algún dispositivo electrónico portátil. Dispositivos de telefonía móvil, en sus diferentes tipos, marcas y modelos, son los principales captadores de atención de las personas, luego del entorno publicitario que opera como fondo permanente en la mayoría de los casos.

En un pasillo de una estación de metro, es decir en un espacio de tránsito, es posible contar en 5 minutos a 20 personas usando dispositivos electrónicos como los descritos, versus 1 persona con un texto en la mano (de lectura obligatoria por lo demás).

Ahora bien, cabe notar que las personas realizando estas conductas son jóvenes y adultos, menores de 60 años en general, todas y todos de nivel socioeconómico alto, medio y medio-bajo, mientras que se hacen cada vez menos frecuentes entre las personas de la tercera edad y de nivel socioeconómico bajo.

Juegos electrónicos y conexión a redes sociales, son los principales usos de estos dispositivos en estos espacios. Por otro lado se encuentran la reproducción de música como un complemento frecuente y constante al “estar” en cualquier espacio público.

Así mismo en plazas, cafés y centros comerciales, en casi todos los espacios de espera, se puede contar con que la mayoría de las personas esté concentrada en sus notebooks, smartphones, ipads, y celulares más sencillos. El uso de estos dispositivos es generalmente individual, sin embargo también se da en grupos de personas, conocidas entre sí, donde cada uno está concentrado en su aparato personal, y de vez en cuando comparte alguna referencia al grupo, situación que no ocurre con la lectura.

Así mismo en los lugares de lectura obligatoria, como las bibliotecas, estos dispositivos son la principal interrupción del estudio o trabajo. En intervalos de incluso 5 y 10 minutos, la lectura se ve intervenida por el chequeo de algún dispositivo móvil. Así mismo, se realizan pausas prolongadas de la actividad principal, en las que se dedica tiempo de alta concentración al dispositivo.

A veces se escucha música mientras se lee. En vagones y en bibliotecas los audífonos son un accesorio recurrente. Pero las interrupciones de la lectura son en general, simplemente alzar la vista, chequear el entorno.

Finalmente, en determinados espacios públicos, la atención es abstraída de estos poderosos dispositivos. Estos espacios son las salas de espera de proveedores de servicios, como bancos y empresas de telefonía incluso, y en salas de espera de hospitales. En el siguiente apartado exploraremos en detalle este fenómeno.

#### **5. Lectura y salas de espera**

Considerando el carácter intersticial de la lectura en espacios públicos, las salas de esperas parecen reunir importantes condiciones que la podrían facilitar: asientos y sillones, sombra, tiempo, iluminación, etc. Sin embargo en la mayoría de estos lugares la lectura no sucede.

A diferencia de otros espacios consignados al consumo, las salas de esperas son espacios en general más sobrios. Relativamente silenciosos, limpios, con afiches informativos, algunas pantallas con un programa de televisión abierta o videos relacionados a la institución, y filas de personas de pie o sentadas, esperando su turno.

En las salas de espera, y en general de atención a personas, en casas comerciales y bancos, las esperas pueden ser bastante largas, más de 30 minutos esperando es frecuente. Las actividades de quienes esperan sin embargo nunca incluyen la lectura, salvo la revisión de documentos relacionados con el trámite que esperan realizar. En la mayoría de los casos la espera se acompaña de la revisión frecuente del dispositivo móvil, pero no concentrada ni prolongada. Las personas a pesar de estar esperando, se ven inquietas, ansiosas, preocupadas, alerta.

Algo parecido sucede en los espacios de tránsito o de alto flujo de personas, como en los pasillos y halls de las estaciones de metro y tren (a diferencia de lo que sucede en el interior de los vagones como revisamos), y en los paraderos de buses por ejemplo, donde a pesar de estar en un tiempo “muerto”, es decir un tiempo obligado de espera, la actitud de alerta se mantiene y por ende ninguna lectura parece posible. Los celulares y reproductores de música, de todas maneras siguen ofreciendo una distracción que se ajusta a la volatilidad de la atención en estos espacios, pero aún así no son tan usados como en otros espacios públicos.

En las esperas de hospitales el entorno es menos silencioso y limpio. El flujo de personas a su vez es menos ordenado: personas esperando de pie, otros sentados, durante horas, mientras personal del recinto pasa caminando aceleradamente entremedio. La iluminación y las condiciones de ventilación no son las mejores. Ruidos de llantos de niños e infantes, que se encuentran en consulta o que acompañan al consultante.

En este contexto, si bien la preocupación es la actitud dominante, la alerta tiende a ceder al cansancio, a la eternidad de la espera, y entonces sí vemos que la proporción de lectura aumenta, no de libros, pero sí de periódicos, y disminuye la del uso de dispositivos móviles. Existe además en estas esperas menos usuarios de estos dispositivos en general, más personas adultas-mayores y de nivel socioeconómico bajo. De todas maneras, el principal material entre manos, siguen siendo los objetos de preocupación de ese espacio, exámenes y papeles de antecedentes.

La lectura es impertinente en los espacios de alerta, o de cacería si se quiere. Aquí las personas están atentas a lo que sucederá, no están en condiciones de distraerse de ello, ni siquiera con los dispositivos electrónicos -que lo logran con la mayor eficacia en todos los otros espacios públicos- y por supuesto tampoco con la lectura.

## **VI. Lectura y consumo en espacios públicos**

Muchos de los espacios públicos son a la vez espacios orientados directamente al consumo. Algunos de ellos además, son los más concurridos, como casas comerciales, cafés y centros comerciales. Por otro lado, estos lugares suelen ofrecer espacios de espera, o de apostamiento, en tanto no solo reciben alto flujo sino que las personas suelen realizar permanencias prolongadas allí. Por estas razones, y considerando la presencia de lectura en otros espacios públicos, menos acondicionados, se podía suponer la ocurrencia de lectura de espera al menos, en alguno de estos espacios. No obstante, la lectura es inexistente.

Los Centros Comerciales, o Malls, en general se plantean no sólo como un conjunto de tiendas y restaurantes sino que también como un lugar que responde a una multitud de necesidades,

incluida la salud y el esparcimiento. Así, los Malls ofrecen una tremenda variedad de servicios y eventos culturales. Cines, teatros, salas de conciertos, pequeñas plazas y bulevares, escenarios al aire libre, juegos para niños, bibliotecas, y centros de atención médica, son algunas de las ofertas frecuentes de estos lugares. Se cuenta por ende con los momentos y los espacios para leer, sin embargo, en ninguno de estos lugares se desarrolla la lectura, de ningún tipo. No se maneja ningún tipo de documento escrito (más allá de la lectura de imágenes y textos publicitarios que están en exhibición, como parte del entorno), ni diarios, ni revistas, ni libros, ni folletos, ni volantes, nada.

Hemos revisado ya las condiciones adversas para la lectura en los espacios públicos, cuando su orientación predominante es la publicitaria, que desde luego, poseen también estos espacios comerciales. En este sentido no es extraño que dicho carácter sea más pronunciado en estos lugares cuya principal función es promover el consumo por parte de sus usuarios. La cantidad de estímulos visuales y audiovisuales, sin duda aumentan la fuerza con la que se hace la invitación a consumir productos, llenando todos los espacios de la atención y por supuesto que eso tiene un tremendo impacto en la disponibilidad de espacios para la lectura.

Las conductas de las personas en estos lugares son comprar y consumir productos por su puesto, conversar, concentrarse en sus dispositivos electrónicos móviles, y simplemente descansar sin hacer nada. Sin embargo no deja de llamar la atención que incluso en los espacios destinados a la lectura como las bibliotecas y librerías en el interior de estos complejos, no se observa lectura. “Vitríneos” esporádicos, y sentarse a descansar del “vitríneo” de las tiendas, son los principales usos que se le dan estos espacios.

Algo similar sucede en los Cafés. A pesar de ofrecer ciertas condiciones escasas en los espacios públicos, que podrían facilitar la lectura (como mesas, sillas, sillones, protección del sol, luz adecuada y buena ventilación) ésta no se realiza allí. Cafeterías y salones de té, cerca de librerías, tanto dentro de centros comerciales como en calles de Providencia y Santiago Centro, no son escenarios de lectura en espacios públicos. Incluso en el caso de cafés que se plantean decididamente como espacios de lectura (como los cafés literarios de la municipalidad de Providencia), son utilizados como zonas de trabajo, escritorios y extensiones de la oficina, donde la mayoría de las personas utiliza un computador portátil y textos manuscritos o documentos de trabajo.

La lectura recreativa se indica en cambio, con la exhibición de algunos diarios, libros y revistas, dejados sobre la mesa, mientras se consumen cafés, jugos, se fuman cigarros, y se chequea el dispositivo móvil constantemente, incluso en grupos como vimos anteriormente. Llama la atención la usencia de lectura en estos lugares, sobre todo por su cercanía a librerías y el hecho de que el público asistente en varios casos porte material de lectura.

Por otro lado, en general estos lugares se emplazan, si no en centros comerciales, en calles y sectores de alto comercio, siendo funcionales a ese carácter principalmente. Una pausa entre compras o “vitríneo”, o bien una extensión del lugar de trabajo.

En suma, la lectura en los espacios públicos parece estar reñida con el consumo. En términos concretos, en los espacios orientados eminentemente al consumo, no hay lectura. Y junto con ello podemos agregar que la lectura no-obligatoria es excluida también de los espacios de productividad, que entendemos es una práctica también orientada generalmente al consumo. Un caso ejemplar de este fenómeno, es el de la escasez de la lectura ociosa, justamente en bibliotecas.

## **VII. Lectura y bibliotecas**

Las bibliotecas públicas, municipales y de universidades, son espacios principalmente para la lectura obligatoria. Existen usos excepcionales, desde luego, pero en general se configuran como extensiones de las universidades o de las oficinas, prestando condiciones para el desarrollo de trabajo en solitario mayormente, y en silencio.

El flujo de personas en las bibliotecas varía por diferentes factores, entre ellos, la calidad del espacio, la calidad y cantidad de ejemplares, las actividades culturales que se realizan, su difusión, etc., sin embargo, lo que desde adentro se puede ver como el factor decisivo en su uso, es su cercanía a universidades y su emplazamiento en barrios donde habiten estudiantes universitarios.

Así, tenemos que bibliotecas como las municipales de Providencia y de Las Condes, o del GAM incluso, atraen a muchos estudiantes universitarios (de Derecho principalmente, y humanidades en general), mientras que otras como la de San Miguel o del Mall Plaza Vespucio atraen a muy pocas personas y en su mayoría quienes buscan un lugar donde sentarse unos momentos, o desde dónde mandar un mail, sacar fotocopias, etc., más que un espacio de lectura.

Otras bibliotecas se han articulado dentro de circuitos culturales, como la Biblioteca Nacional y la Biblioteca Municipal de Santiago, y entonces reciben visitantes y usos más diversos. Montan exposiciones, en general con una orientación pedagógica, o realizan actividades y talleres en sus dependencias, pasando a ser destinos de los paseos de fines de semana para la familia y niños sobre todo. En este contexto la lectura se da, pero no es la actividad principal, y como es de suponer, los sectores y textos más consultados son los de literatura infantil.

El panorama más común de bibliotecas en uso –porque la mayoría de las bibliotecas municipales tienen bajísimo flujo- es similar al de un galpón de trabajadores. Personas volcadas a la producción, donde la lectura es un medio, al servicio de otra cosa. En la mayoría de estos casos, ni siquiera se recurre a los textos que ofrece la biblioteca, sino que solamente al espacio, silencio y ambiente de productividad que ofrece. Así mismo, los patios, parques y terrazas adyacentes, operan como espacios de descanso del trabajo, como lo hacen en cualquier oficina o universidad. Allí se habla por teléfono, se fuman cigarrillos, se almuerza, se conversa, incluso se duerme siesta.

Ahora bien, las bibliotecas no sólo ofrecen un espacio público, sino que también el servicio público de proveer material de lectura. En este sentido hemos observado que dicho material, que en general está asociado a la lectura recreativa, o no-obligatoria, no se lee en la biblioteca. Se registra lectura de textos arrendados de bibliotecas en algunos parques y plazas, sin embargo, la lectura de estos textos es mayoritariamente en espacios privados.

Los casos de lectura no-obligatoria al interior de bibliotecas son principalmente de periódicos, por parte de adultos mayores, que ofrece la misma biblioteca. En estos casos la lectura es de mayor concentración que en los espacios abiertos donde también se desarrolla la lectura de periódicos, alcanzando intervalos de incluso 1 hora completa de concentración en el texto.

Cabe preguntarse por las bibliotecas de juntas de vecinos, y de organizaciones barriales, cuya orientación es la apertura a la comunidad, y se articulan como espacios de socialización.

## **VIII. Oferta de material de lectura en espacios públicos**

La oferta de material de lectura en espacios públicos es escasa. Sin embargo existen servicios, sobre todo bibliotecarios, que, como hemos mencionado ya, no se utilizan con toda la frecuencia para la que están dispuestos. La oferta de mayor visibilidad en los espacios públicos es la siguiente:

Distribución gratuita de periódicos en algunos accesos y salidas del metro: Como hemos mencionado anteriormente, el periódico es uno de las lecturas más comunes en los espacios

públicos, y en acuerdo con ello, los periódicos de distribución gratuita despiertan gran interés en los transeúntes.

Bibliotecas al interior de estaciones de Metro: su emplazamiento en pasillos y halls de alto tránsito de algunas estaciones del Metro le dan bastante visibilidad a este servicio, sin embargo es raro encontrar personas utilizándolo. Su catálogo es variado, principalmente de ficción y con textos relativamente actuales.

Librerías: las de mayor visibilidad y flujo son las concentradas en principalmente 3 o 4 sectores de la ciudad, en su mayoría en las comunas de Providencia y Santiago Centro. Estas librerías en general se ubican en sectores de comercio y cafés, y ofrecen varios tipos de literatura, algunas centradas en la de moda, otras centradas en literatura especializada, en humanidades y artes visuales mayormente, con catálogos relativamente actualizados. Algunas ofrecen espacios cómodos para la lectura, pero rara vez son utilizados. Los precios de venta son en promedio de \$40.000 aprox., y también ofrecen algunas colecciones de bolsillo y ediciones menos costosas. Son las librerías con el mayor flujo de clientes.

Librerías de compra y venta de libros usados: por lo general se concentran en 2 o 3 corredores y galerías. Las más visibles y concurridas son las de la calle San Diego y Providencia con Manuel Montt. Ofrecen libros de estudio principalmente, para escolares, estudiantes secundarios, estudiantes universitarios y textos especializados de literatura y de colección. Los catálogos son más bien clásicos, poco actualizados, y sus precios de venta promedian los \$15.000 aprox. Son librerías de bajo flujo de clientes en general.

Libros de feria: en las colas de la ferias de barrio, en ferias de parques y ferias en circuitos turísticos, se emplazan puestos de venta de libros usados. En general ofrecen literatura desactualizada y especializada, a precios bajos, promediando los \$5.000. No obstante son puntos de bajo flujo de clientes en general.

En general, la oferta de libros no se condice con la lectura que se ve en los espacios públicos. Justamente los libros de menor precio son los que no le interesan a los lectores en espacios públicos.

Por otro lado existen iniciativas relativamente nuevas como Biblioplaza (Santiago Centro) y Café al aire libro (Providencia), que intentan facilitar la lectura en plazas y parques, que si bien aún no tienen un alto flujo y visibilidad, son iniciativas pioneras en captar al público lector en estos espacios.